LA MAGIA DE LA ARQUITECTURA

LA CASA DEL ARQUITECTO JULIO VILAMAJÓ EN MONTEVIDEO

POR ANÍBAL PARODI REBELLA

Esta nota compila un nuevo y exhaustivo relevamiento gráfico de la casa Vilamajó en Montevideo que fue desarrollado por el arquitecto uruguayo Aníbal Parodi en 2004, y que va acompañado por fotografías del estado actual y original de la casa. La obra, que data de 1930, fue diseñada y habitada por el mismo arquitecto Julio Vilamajó y su familia.

"*La magia existe, tiene que existir, para perfumar la vida, y por más que la ciencia chance por matar a su madre la Magia, no podrá*",
Julio Vilamajó.

Julio Vilamajó, considerado uno de los fundadores de la arquitectura moderna uruguaya, dejó en sus cincuenta y tres años de vida una obra extensa y memorable de indiscutida calidad. Comprometido tanto con la historia como con su propio tiempo, Vilamajó no fue ni el más vanguardista ni el más radical entre sus contemporáneos, pero sus proyectos representan la esencia y el compromiso del pensamiento arquitectónico con tal convicción que aún hoy devienen instrumentos didácticos excepcionales.
En 1929, cuando el Hotel de Los Pocitos estaba aún en pie y los trabajos de construcción de la Rambla Sur se encontraban en curso, Julio Vilamajó, con treinta y cinco años, comienza la construcción de su vivienda sobre el final de la avenida Sarmiento (que por entonces ni soñaba con atravesar el Boulevard Artigas). Frente al corte todavía yermo de los terraplenes, sin el respaldo de construcciones linderas y ni un solo árbol en la vereda, empieza entonces a emerger la estructura vertical de la casa Vilamajó que, con sus cinco niveles, se levantará como una atalaya sobre su entorno, conquistando trescientos sesenta grados de horizonte.
Los retiros sobre ambas calles obligan a Vilamajó a concentrar los locales interiores de su vivienda en un rectángulo útil de 8,8 x 6,5 m, base natural de la torre doméstica en torno a la cual giran una serie de plataformas de altura creciente que ofrecen espacio para la vida al aire libre al tiempo que preservan su intimidad. Su macizo volumen se perfora con aberturas de formas y tamaños diversos que preanuncian cambios en el carácter de sus espacios interiores de los que el exterior nos revela muy poco. [1]
Como una lluvia *magrittiana* de diminutos relojes de sol, una trama regular de cuartos de esfera cerámicos (en las cuales reconocemos luego pequeñas y coloridas proas de barco) proyecta sobre sus fachadas sombras que van mutando a lo largo del día. La sombra de una amplia cornisa bañada en lunares de colores cierra la composición. Desde lo alto, y sobre el eje del acceso, un medallón con una mitológica cabeza de Medusa custodia la morada. Sus ojos cerrados y el gesto distendido de su rostro no anuncian, sin embargo, voluntad alguna de convertirnos en piedra. [2]
En la casa Vilamajó, la importancia del movimiento es intrínseca e ineludible. Incluso la rutina más cotidiana implica permanentes desplazamientos y cambios de nivel. Sin embargo, la dinámica de tránsito está lejos de volverse repetitiva o ensimismada. La reiteración del signo geométrico de la escalera es acompañada por variaciones claves en los vuelcos y las aperturas (reales o ilusorias), en su integración con el sistema circulatorio de cada nivel y en el uso de los materiales y el color. Previsión y sorpresa, continuidad y cambio signan el movimiento helicoidal de la circulación vertical.
Existen dos planos horizontales de referencia que son claves para la comprensión de las decisiones espaciales y expresivas de la casa. El primero signa el pasaje entre el nivel de basamento y la sala de estar, y el segundo coincide con la proyección de la cornisa. De alguna manera, el verdadero universo doméstico se desarrolla entre estos límites.
El nivel inferior oficia fundamentalmente de soporte y al distanciar la vida doméstica del suelo le aporta el justo grado de intimidad.
En el extremo opuesto, y por encima del potente cornisamento, el estudio del maestro encuentra en cambio su espacio de libertad y proyección más allá de la esfera doméstica. La inevitable ascensión es aprovechada por Vilamajó para componer un pasaje gradual de lo subterráneo a lo aéreo; de la penumbra al resplandor; de lo terrenal a lo divino. Entre el cielo y el suelo, Vilamajó construye un personal universo doméstico en el cual materializa todas sus inquietudes sobre la arquitectura y la vida.
Al igual que el cubo de una caja escénica que almacena los infinitos telones protagonistas de la metamorfosis de la escena teatral, el parco volumen de la casa Vilamajó esconde en su interior una estudiada sucesión de escenografías para la presentación de la vida cotidiana.
La casa se expone a sí misma según una serie ordenada de sets domésticos. Cada estrato ostenta una identidad propia que lo diferencia funcional, material y espacialmente de los demás.
A su vez, cada nivel aparece dividido, invariablemente, en dos sectores: el noble, amplio y abierto hacia la esquina, y el de servicio, recostado sobre la medianera. Se suceden en vertical: el carácter hermético y pétreo del espacio de ingreso y el garaje, la penumbra acogedora del salón que se continúa sobre el patio elevado, la luminosidad deslumbrante del comedor, la cálida intimidad del estuche de madera del dormitorio y la modernidad directa del pabellón del estudio posado sobre la azotea.
A primera vista, parecería que la simplicidad del esquema planimétrico

de la casa –un rectángulo áureo dentro del cual una escalera formalmente singular flota despegada de la envolvente– evocara la arquetípica planta libre corbuseriana. Sin embargo, la ilusión de la circulación continua en torno al pivote de la escalera se cumple solo en el nivel del dormitorio, e incluso entonces se lleva a cabo discretamente a través de pasajes ocultos o de las propias habitaciones.
La concepción y expresión del espacio interior se acerca, inequívocamente, a la filosofía espacial y estética de Adolf Loos. El Loos del principio de la honestidad material, el que transforma cada ambiente en una escenografía doméstica con identidad autónoma y el que los vincula dramáticamente a través del concepto de "planta espacial" (*raumplan*). La percepción espacial privilegia las visuales cruzadas y las tensiones dinámicas. Los espacios se encadenan en continuidad. Cuando aún no hemos abandonado completamente un nivel, anticipamos ya el siguiente.

NIVEL 1. INGRESO A LA FORTALEZA

Al nivel del transeúnte, la presencia de los muros de contención de los jardines elevados clausura casi por completo el contacto con el exterior. No existe voluntad alguna de exaltación del momento de ingreso, considerado tan privado como la propia casa. Accedemos al interior por el mismo y funcional portón de garaje que el auto y al abrigo de altos muros que frenan el viento y las miradas. Tras las grandes batientes de hierro, nos recibe un espacio amplio y profundo, que reserva hacia la izquierda una estrecha vereda donde una segunda puerta –con un tratamiento formal que la presenta como verdadero ingreso social de la vivienda– inaugura el circuito peatonal interno.
Consistentemente con el carácter masivo, penumbroso y enraizado al suelo de todo el nivel, la envolvente interior es definida con materiales pétreos, colaborando, con su terminación pulida, a que la luz alcance los sectores más retirados.
Durante buena parte del día, los grandes portones metálicos solían permanecer abiertos, transformando el garaje en un gran zaguán.
Si continuamos por la vereda y nos deslizamos sobre la espalda curva de la escalera, entramos en la zona de servicio donde encontramos, arrinconada en el diedro que define las medianeras, una compacta escalera caracol de mármol que vincula internamente los tres primeros niveles. La casa permitirá así que las actividades principales y de servicio no lleguen a cruzarse siquiera.
Tras el umbral de la puerta de ingreso, un pequeño vestíbulo enfrenta la escalera principal, manteniendo contacto visual con los espacios más públicos que recién abandonamos.
Para el primer tramo de escaleras, Vilamajó selecciona un mármol violáceo y oscuro, surcado por una filigrana de vetas blancas que evoca la delicadeza material del mejor Loos.

NIVEL 2. PENUMBRA ÍNTIMA

Al igual que en las viviendas de Loos, recién una vez que hemos atravesado el nivel del basamento emergemos en el *piano nobile*.
La dignificación del ascenso es reforzada por la sorpresa de encontrarnos con un salón que, aun estando elevado, se proyecta generosamente sobre un espacio exterior propio.
Los márgenes del salón están completamente equipados: el muro adquiere espesor para albergar pedestales y hornacinas donde exhibir objetos preciosos, cerámicas y esculturas; estantes para libros; un sofá empotrado y, a la altura de la vista de una persona de pie, una ventana corrida que se desliza con velocidad hacia el jardín, desplaza a su paso un pilar del plano de fachada y se prolonga en los cerramientos del patio elevado.
La textura vibrante de los cerramientos verticales equipados contrasta con la perfecta continuidad del pavimento de linóleo gris plomo.
El centro del espacio está inicialmente libre, y la biblioteca, el ventanal y el sofá establecen desde los márgenes una polaridad múltiple.
Al trasladar a voluntad asientos y mesas auxiliares, iremos colonizando alternativamente los distintos rincones.
Rodeados por los objetos del afecto del maestro, la penumbra del ambiente aumenta la sensación de intimidad y vuelve aún más delicados los reflejos dorados del pilar que domina el centro del espacio.
La caja de escaleras se abre (tanto en este nivel como en el siguiente) hacia el salón, convirtiendo su descanso en una suerte de palco –ocasional y privilegiado– para la contemplación de las actividades sociales de la casa. Estos pequeños recintos semicirculares están incluso equipados con luminarias propias. Cuando estas se encienden, la luz atraviesa la pantalla perforada de estaño y dibuja sobre el respaldo curvo de la escalera una lluvia de lunares luminosos.
Tras la escalera, mudos y sin comunicación directa con el salón, respiran la habitación de servicio y la escalera caracol que continúa su curso hasta el siguiente nivel.

El patio elevado se concibe como un interior a cielo descubierto. Puertas, ventanas y una circulación vertical alternativa lo relacionan con las "habitaciones" adyacentes.
La cota relativamente alta de los antepechos de las aberturas permite una relación espacial controlada y flexible, que se modifica sustancialmente al pasar de la posición sedente a la erguida. De pie, nuestra vista se prolonga hacia la ciudad, atravesando estrechos marcos horizontales, mientras que, sentados, nuestros ángulos de proyección visual hacia el mundo exterior se reducen (o incluso se anulan), reforzando el carácter íntimo del patio. Dentro o fuera (siempre "dentro"), las actividades sociales se desarrollan contenidas por envolventes protectoras. Patio y representación del patio.
En él confluyen además de las miradas: el cielo, la luz, el aire, el agua, la vegetación y el arte.
En el centro del pavimento de mármol blanco, un estanque cuadrado en el que nadan peces de colores y sobre el cual flotan algunos nenúfares se prolonga hacia el estar describiendo un perfil absidal que supo recibir al bronce "Cupido con Delfín" [3] cuando este se mudó de la fuente de pedestal de la terraza donde inicialmente estaba ubicado. Las paredes se decoran con cuadros cerámicos o reciben el "empapelado natural" de un jazmín del país o de un rosal.
En la esquina, un ceibo desborda sus ramas y asoma hacia la calle, haciendo de contrapunto natural al volumen de la escalera que gira y sube, bordeando el agua, hacia el balcón del comedor.
Patio y sala de estar coexisten en el espacio bajo el balcón, prolongación natural de ambos. Sobre la derecha, el perímetro se abre y nos permite descender hacia un segundo recinto, más abierto y expuesto al espacio público: la terraza.
Eslabón intermedio en la espiral ascendente de espacios exteriores, la terraza se sitúa a media altura entre el nivel del ingreso y el del patio. Construida en torno a la reminiscencia ibérica de una fuente de pedestal, el agua vuelve a ser el centro significativo, incorporando el sonido al mapa perceptivo del ambiente. La presencia del verde aumenta. La trama del tejido mineral del pavimento se abre y nos permite entrever el plano inferior de césped. El diseño de los bordes convierte naturalmente el perímetro en un banco corrido desde donde disfrutar al mismo tiempo del barrio y de la casa.

NIVEL 3. REINO SOLAR

A diferencia del estar, la envolvente del comedor no aparece obsesivamente equipada.
El ambiente, solar, luminoso y libre, es ocupado centralmente por un juego de comedor.
Igual que el estar, el comedor se proyecta hacia el sol del norte a través de una puerta ventana de cuatro hojas que abre sobre un balcón exterior que avanza parcialmente el patio elevado.
Sobre la fachada de acceso, una ventana guillotina, excepcionalmente amplia, libera la vista sobre las copas de los árboles de la calle. A un lado de esta y enfrentado la escalera, un gran espejo completa y equilibra la fuga espacial real con otra virtual. A medida que vamos llegando al comedor, el espejo nos anticipa la imagen del mueble cristalero, cuyos espejos devuelven a su vez el paisaje que la ventana guillotina selecciona. Este recurso teatral, de imágenes ilusorias y falsas aperturas, se repetirá en el siguiente nivel, en el dormitorio principal.
Luego del paréntesis del nivel precedente, el comedor recupera el vínculo con la zona de servicio que organiza tras el volumen de la escalera una pequeña y compacta cocina, estación terminal de la circulación de servicio.

NIVEL 4. ESTUCHES

El nivel del dormitorio es excepcional, ya que es el único en el que podemos cerrar el circuito de tránsito en torno a la caja de la escalera. Esta singularidad traslada el mecanismo de escenarios encadenados al plano horizontal. Rodeando la circulación vertical se sucederán: el descanso con la gran cómoda, el rincón de huéspedes, el baño y el dormitorio principal, organizado según dos sectores diferenciados e independizables.
Al llegar a este nivel, sobre la derecha, una pesada cortina preanuncia el carácter mórbido y acogedor de la diminuta alcoba para invitados. Empotrado bajo el antepecho de la ventana, un diván-cama, corto y mullido, comanda el reposo del visitante. Como si de un estuche se tratase, todo el interior (cortinas, colcha, paredes y equipamiento) es tapizado con el mismo *jaquard* estampado con motivos naturales geométricos.
Desde la alcoba, un estrecho pasillo desemboca sobre la cámara principal del baño, completamente revestida con teselas de gres de un vibrante color rojo. En el eje, un baño de luz cenital ilumina dramáticamente el lavatorio oval de pie, mientras un gran espejo intensifica la profundidad de la escena. Atravesando una segunda puerta, nos deslizamos por un pasaje oculto tras la escalera hasta emerger, desde el interior del armario empotrado, en el dormitorio.
Así como el rincón de huéspedes es textil, y el baño, cerámico y rojo, el dormitorio está signado por la presencia dominante de superficies de madera lustrada. Todos los márgenes son de madera y están equipados: la cómoda, la cabecera de cama que integra mesas de luz y radiadores, el tocador, el diván, el espejo y la pared de armarios, conforman la "envolvente activa" del dormitorio.
Una incipiente modernidad se trasluce en el diseño de la cabecera del lecho integrada al antepecho de la ventana mientras que el rincón del diván emite guiños *Art Decó* y las elaboradas luminarias, ricas en reflejos y brillos, sugieren una atmósfera barroca.
El escenográfico conjunto se completa con la incorporación de un juego de camas gemelas de estructura de tubo de acero doblado.
Desde el techo, el gesto libre y suavemente curvo de un riel indica la presencia efímera de una cortina que separa, cuando es preciso,

FOTO: MARCOS GUIPONI

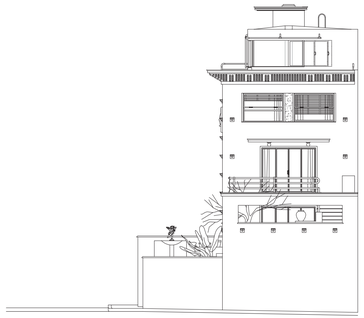
FOTO: ANDREA SELLANES. SERVICIO DE MEDIOS AUDIOVISUALES, FACULTAD DE ARQUITECTURA, UDELAR

FOTO: TANO MARCOVECCHIO - JULIO PEREIRA. SERVICIO DE MEDIOS AUDIOVISUALES, FACULTAD DE ARQUITECTURA, UDELAR

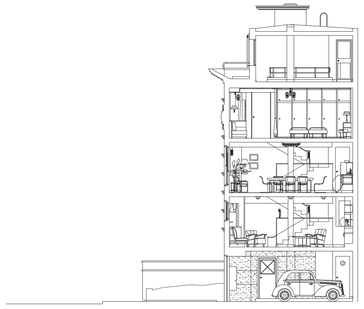
FOTO: MARCOS GUIPONI

FOTO: ANÍBAL PARODI REBELLA

FOTO: CÉSAR LOUSTEAU



Vista Sarmiento



Corte transversal

FOTOS: CENTRO DE DOCUMENTACIÓN DEL DEPARTAMENTO DE HISTORIA DE LA ARQUITECTURA, FACULTAD DE ARQUITECTURA, UNCILAR

el pequeño *boudoir* (espacio femenino por excelencia), del "nido de la pareja". El reflejo en la pared espejada (que gira en ángulo hasta la puerta), multiplica el pequeño recinto y, entre los pliegues de los cortinados – reales y virtuales–, se consolida la ilusión de estar dentro de una elegantísima carpa.

NIVEL S. ESPACIO DE LIBERTAD

Culminación del recorrido vertical, el perfil del estudio emerge desde el núcleo del compacto prisma vertical que identifica la vivienda. Superada la importante cornisa, se erige este pequeño pabellón moderno cuyo volumen se retrae distanciándose, física y expresivamente, de la torre principal.
El recinto del estudio es muy reducido y, tal vez por eso mismo, prescinde de los equipamientos fijos tan habituales en el resto de la casa. Estamos fuera de la torre y por lo tanto de la casa.
La baranda metálica de caño redondo y planchuela que encontramos en el balcón del comedor reaparece dentro de este nuevo espacio "exterior a la vivienda".
El pequeño recinto-mirador se viste tan solo con el signo de la generosa ventana moderna en ángulo. Cuando las cuatro hojas se deslizan hacia el interior y quedan incluidas en el espesor del muro, la frontera interior-exterior se desdibuja, permaneciendo solo su recuerdo en el delgado caño metálico que reconstruye la arista perdida.
La envolvente se aligera y, para absorber estos cambios, la estructura portante debe modificar necesariamente el diseño de las descargas. La cubierta, en este nivel, funciona mensulada como una sombrilla soportada desde el pilar central. Para aumentar la sorpresa, las ménsulas invertidas y en cruz no son perceptibles desde el interior.

MUSEO CASA VILAMAJÓ

El reciente trabajo de recuperación de la casa para su apertura como Museo Casa Vilamajó ha permitido restaurar, a partir de la reconstrucción de algunas piezas fundamentales de su equipamiento y mobiliario, la atmosfera original de sus interiores. El interior de la caja de la escalera vuelve a poblarse de lunares luminosos cuando se encienden las luminarias empotradas en el descanso de sus niveles intermedios. La fantástica mesa del comedor, que articula la presencia del revestimiento en láminas de madera de raíz presente en el mueble cristalero con el soporte de tubo de acero de las sillas de filiación Stam utilizadas originalmente, ha vuelto a ocupar el centro del espacio.
En la antecámara del dormitorio encontramos nuevamente el gran diván fijo, recostado sobre un pequeño mueble que oculta la agradable sorpresa de un tocador que emerge al deslizar uno de los cajones y rebatir su cubierta. El salón ha recuperado el sofá empotrado, un par de butacas, la mesa de café, una lámpara de pie regulable y algunas reproducciones de obras de arte que configuraban el ambiente proyectado y vivido por el maestro. Su otra mitad, el patio elevado (espacio de encuentro fundamental en la articulación de la vida de la casa), ha recuperado su verde original y en su estanque vuelven a nadar peces de colores. El paisaje sensorial se completa cuando percibimos el sonido del agua en movimiento que sube desde la fuente de pedestal de la terraza abierta al barrio.
Julio Vilamajó además de arquitecto fue docente. Cuando, como en su caso, la enseñanza se integra a la vida cotidiana, madura gradual y naturalmente en una forma de reflexionar, de procesar y decantar las ideas. Su estructura de pensamiento se vuelve espontáneamente didáctica, se trasluce en la actitud que adopta frente al diseño y se refleja en su obra.
Vilamajó despliega un verdadero y ciertamente "guionado" proceso de aprehensión espacial que enriquece la experiencia arquitectónica y sensible. Antes que casa, su vivienda es arquitectura, "la" arquitectura, todas las arquitecturas que Vilamajó admiró dentro y fuera de sí mismo: la academia francesa, el renacimiento italiano, Roma, los pueblos moros de España, los jardines andaluces, el saber popular y los trazados reguladores de la arquitectura clásica.
Su espíritu es humanista, tolerante y abarcativo, ecléctico en el mejor de los sentidos y no reniega ni desdeña ninguna fuente de inspiración o referencia. Gracias a ello, la casa de Julio Vilamajó logra atravesar airosa las barreras temporales (más de ochenta años) y transformarse además de en icono indiscutible de la arquitectura moderna en el Uruguay, en un extraordinario testimonio del rol de nuestra disciplina, de la magia de la arquitectura.

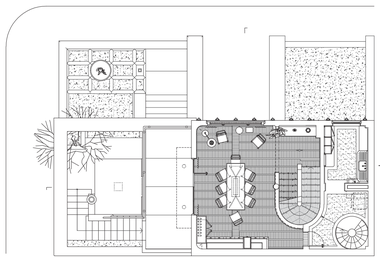
Aníbal Parodi Rebella es arquitecto por la Facultad de Arquitectura de la Universidad de la República, Uruguay; Profesor Agregado del Instituto de Diseño, dentro del programa de investigación permanente: el espacio interior y su equipamiento; Profesor Agregado de la Cátedra de Medios y Técnicas de Expresión; Profesor Adjunto del Taller Scheps de Anteproyecto y Proyecto; y Doctor en Teoría y práctica del Proyecto de Arquitectura, ETSAM, UPM, España. Contacto: aparodi@farq.edu.uy

NOTAS

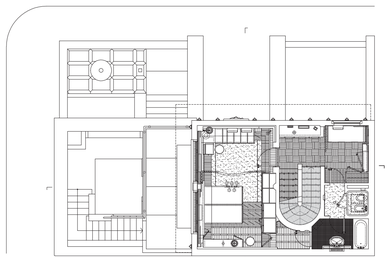
[1] **"***La casa es una caja, lo bueno está dentro***"**, nos advertía Le Corbusier.
[2] Todos los ornamentos de cerámica vidriada de la fachada son obra del escultor Antonio Pena. Las piezas cerámicas de Pena se integran al proyecto de las fachadas de la casa como realidades inseparables y reflejan la colaboración estrecha y regular de ambos artistas a lo largo de sus vidas. Las historias del escultor y el arquitecto discurren en paralelo. Antonio Pena nace seis meses después que Julio Vilamajó y muere tan solo cuatro meses antes que el maestro.
[3] El original, obra de Andrea Verrocchio, fue realizado por encargo de Lorenzo de Medici para ser ubicado precisamente en una fuente y se encuentra hoy en día en el patio del Ayuntamiento de Florencia, Italia.

Vista Cullen

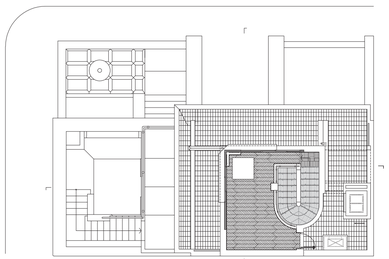
Corte longitudinal



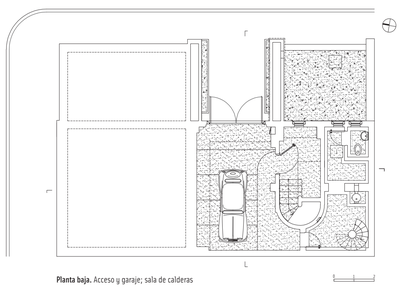
Planta 2º nivel. Comedor; cocina



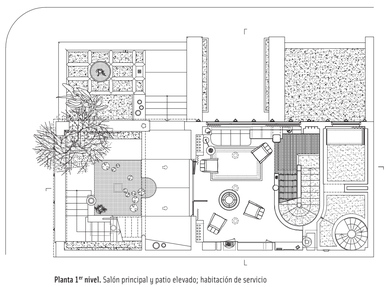
Planta 3er nivel. Dormitorio; rincón de huéspedes y baño



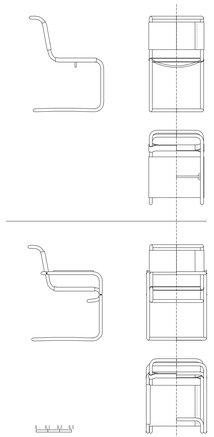
Planta último nivel. Estudio



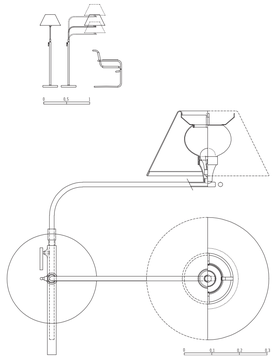
Planta baja. Acceso y garaje; sala de calderas

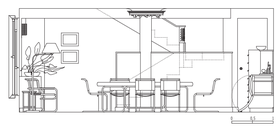


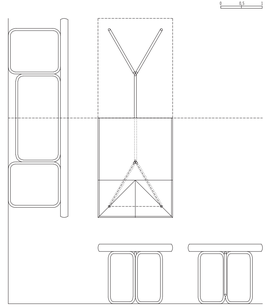
Planta 1er nivel. Salón principal y patio elevado; habitación de servicio

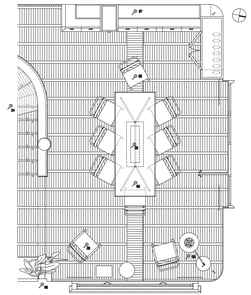


Salón comedor. Asientos inspiración Stam Breuer. Lámpara de pie. Mesa estructura caño doblado / Corte integral

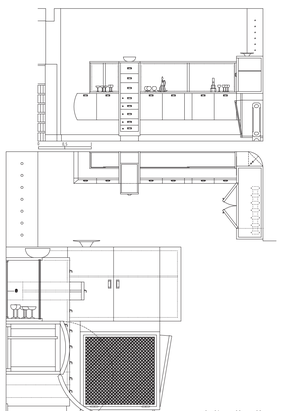




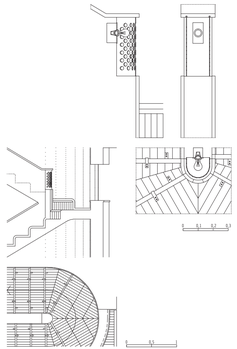




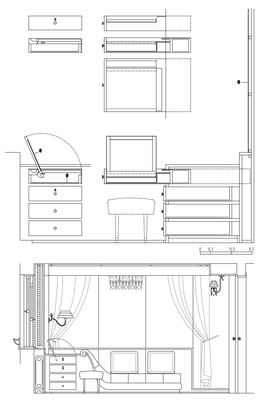
Salón comedor. Planta



Salón comedor. Mueble cristalero



Escalera principal. Descanso / luminaria empotrada



Dormitorio. Tocador